

Meditando sobre los Dolores de María y Rezando por la Paz

By Mark Franceschini, OSM

PRIMER DOLOR

La Profecía de Simeón

Dios es amor. El amor da vida. La vida es sagrada. La revelación divina trae significado a nuestras vidas. El “sí” de María completa la esencia de esta verdad: misterio y humanidad unidos para siempre.

La alegría y la paz de María son rudamente sacudidas por Simeón. Una profecía de rechazo, violencia y muerte; su propio corazón traspasado por una espada de dolor.

La capacidad humana para dar vida es desafiada, amenazada por su capacidad para el mal y sus caóticas consecuencias. ¿Podemos nosotros ser fieles a nuestro “sí” o nuestro “no” traerá daño y dolor a otros y a otras más, a las maravillas de la creación de Dios?

SEGUNDO DOLOR

Huida a Egipto

Poder, control y ambición engendran justificación para sostenerse a sí mismos. Tan sutil es la pérdida de autoridad, liderazgo y amor propio para estas intolerantes expresiones de violencia. María y José deben huir para salvar a su Niño, viviendo como refugiados en un país extraño, esperando el día en que desaparezca el peligro.

En maneras más pequeños, específicos y personales nosotros, también, necesitamos examinar

El 15 de septiembre —La Festividad de Nuestra Señora de los Dolores Servitas, asociadas y amigos, reunidos al frente de varios sitios simbolizando el militarismo o la violencia existente en el mundo, o bien, reunidos al frente de sitios que simbolizan el desarme o la paz.

En los Siete Dolores de María, se encuentra una reflexión de la amarga angustia del Cristo crucificado en las víctimas de violencia de este mundo. En solidaridad con ellos/as, meditando sobre las reflexiones siguientes recemos el Rosario de los Siervos de María.

nuestras decisiones en la vida, especialmente en nuestras relaciones. Éstas van mucho más allá de Dios, del “yo y lo mío”, del matrimonio, de la familia y de los amigos. Ellas se derraman sobre el tesoro de las bendiciones de Dios sobre nosotros con los maravillosos dones de la naturaleza y del universo. Ellas necesitan nuestro cuidado.

TERCER DOLOR

Pérdida de Jesús en el Templo

Los temores de ser padres se extienden más allá de la protección de un niño contra toda clase de daños. El ser verdaderos padres requiere desafiar al niño para que sea responsable y cuidadoso frente a los naturales egoísmos y falsas expectativas. María y José experimentan la ansiedad del perdido Jesús. Ellos no descansarán hasta que encuentran a Jesús sano y salvo.

Nuestros cuidados para con nosotros mismos y para con todos los demás nos hacen responsables, hombres y mujeres maduros, gente de fe, esperanza y amor. En esto se encuentran las raíces del seguimiento, de la respuesta a la llamada de Jesús “a seguirlo”. ¿Ponemos nosotros límites, hasta aquí y no más? Esa es la decisión. Nosotros necesitamos recordar que esa es nuestra decisión, no la decisión de Dios.

CUARTO DOLOR

María encuentra a Jesús en camino al Calvario

La vida de María es demasiado real para evitar el dolor del corazón, la pena, la tristeza, la soledad y la inseguridad de la pobreza y la falta de poder de las mujeres en el mundo dominado por el hombre. Ella ha sido soltera, embarazada, adolescente, refugiada, viuda, y, ahora lleva el peso de ser la madre de un condenado, enemigo del estado y de la gente.

Nosotros vivimos en un tiempo y lugar donde es fácil eludir el dar cuentas. En general, los estadounidenses abrazan la idea de ser víctimas. Es un acto refinado el encontrar “chivos expiatorios” responsables de todo mal político, económico, social, religioso, ecológico y ambiental. Lo que facilita todo es la justificación: Yo no soy la causa de eso y yo no puedo cambiarlo.

Cargado con la cruz Jesús encuentra a Su Madre y el corazón de ella se despedaza. Él también nos encuentra. Su mirada doliente nos dice: Yo no te pedí que cambiaras el mundo o a otra persona, solamente pedí que te cambiaras a ti mismo.

QUINTO DOLOR

Jesús muere en la Cruz

La profecía de Simeón se ve completamente realizada al estar María debajo del cuerpo destrozado de su Hijo, mientras su vida se le va yendo con un dolor indescriptible. El amor absoluto, incondicional, personificado no cesa de ser el mismo. Es una generosidad más allá de todo lo que pueda comprenderse. Eso invita a María a hacer lo mismo: ¿Me dejarías a Mí y tomarías lo que yo he tomado, a toda la familia humana? “María, ahí tienes a tu hijo. Juan, ahí tienes a tu Madre.”

Este regalo de despedida nos conmueve en lo más profundo de nuestro ser. ¿Cómo podremos vivir nuestro agradecimiento y no expresarlo? Nosotros conocemos la respuesta: ámense unos a otros como Yo los he amado. Profesemos lo sagrado de la vida y sean siempre donadores de vida. Respetemos la vida en cualquier forma y sostengámosla tan responsablemente como podamos hacerlo.

SEXTO DOLOR

María recibe el cuerpo muerto de Jesús

La profundidad del dolor, el vacío de la separación, el abandono de lo que significaba, todo lo experimentó María en toda su plenitud al recibir en su regazo el cuerpo sangriento, destrozado de su Hijo. Los brazos que sostuvieron al Hijo con serena alegría, sienten ahora el peso muerto por la furia y la violencia.

El imaginarnos su dolor nos abre el camino para comprenderlo debido a nuestras propias experiencias de separación, vacío, muerte. Parece que el regresar a la vida está fuera de nuestro alcance. Solamente el proceso de sanación nos ofrece esperanza.

Una parte de nuestra vida de fe nos pide que seamos sanadores de heridas, constructores de la paz. Esta capacidad es la que provee esperanza en un mundo de odios violentos y poderes desenfrenados. Esto también abarca los abusos de la naturaleza y de sus recursos que contribuyen a nuestro bienestar. Necesitamos ser cuidadores de estas riquezas, no abusadores y malgastadores de lo que ha sido provisto para todos.



SÉPTIMO DOLOR

Jesús puesto en la Tumba

No hay ninguna vida que pueda evadir los inevitables resultados del amor, el cuidado, la generosidad, la compasión y el perdón. La muerte es parte de la vida, soportable solamente por los recuerdos maravillosos que la maternidad produce mediante el amor.

El tesoro de María se le es arrebatado, pero vive siempre y totalmente en su corazón, en su mente y en su alma. La tristeza se convierte en la alegría, la paz, y la energía de la esperanza que mira hacia el día del reencuentro.

Todos nos aferramos a esta esperanza. Es nuestra fe que nos inspira a seguir amando. Ésta sólo tiene los límites que nosotros le pongamos. María comprendió a Jesús en la forma en que nosotros ansiamos hacerlo. ¿Qué está diciéndome Jesús el día de hoy?

Cada respuesta será única, privada, personal. Si nosotros respondemos con sinceridad de corazón y la justicia a la que Jesús nos llama cuando Él nos invita a construir el reino, esa llamada abarcará el universo y toda la vida que contiene. La historia del amor y de la creación de la vida nos encontrará participando a través de nuestro respeto y nuestros esfuerzos responsables para sostener y alimentar la vida diariamente y dondequiera.

La Coalición Servita pro Justicia (EE.UU.) da permiso a cualquiera persona de utilizar, copiar y distribuir el texto incluido en este documento.

Para más información

La Coalición Servita pro Justicia
(EE.UU.)
c/o Hill Connections
P. O. Box 24
Chaseburg, WI 54621



Número telefónico: 608-788-6622
Correo electrónico: info@hillconnections.org

August 2006

Madre Dolorosa

El 15 de septiembre



Meditando sobre los Dolores de María y

rezando por
la Paz

